



Maximiliano von Thüngen. *Ruinas jesuíticas, paisajes de la memoria: el patrimonio cultural de los antiguos pueblos de guaraníes*. SB. Buenos Aires. 2021. 148 pp. ISBN: 978-987-8384-28-3.

Este libro indaga sobre el patrimonio de las misiones jesuíticas comprendidas en el territorio de la actual República del Paraguay, en particular el Departamento de Itapúa. Ha sido escrito por Maximiliano von Thüngen, doctor en Historia (Universidad de Colonia) y magister en Antropología (FLACSO), cuyas investigaciones están centradas en los conflictos socioculturales articulados alrededor del patrimonio en diferentes regiones de América Latina.

Von Thüngen aborda las circunstancias mediante las cuales cambiaron los usos y los significados sobre las misiones jesuíticas, desde la década de 1970 hasta la actualidad. En efecto, el desarrollo del relato está estructurado –dentro de un definido anclaje teórico-metodológico– en dos partes principales: la primera es abordada desde la historia, a partir del uso de documentación textual y visual; la segunda, a partir de la antropología social, con el empleo de estadísticas y de técnicas tradicionales del trabajo de campo etnográfico, para la confección de entrevistas a diversos actores. Así, el capítulo introductorio presenta el marco teórico de la investigación, al contemplar las nociones de identidad y de representaciones sociales, además de incluir un breve repaso histórico sobre las definiciones de patrimonio y de bien cultural.

La primera parte del libro abarca tres capítulos: “Las reducciones jesuíticas ayer y hoy”, “La Fundación Paracuaria (1977-1982)” y “La misión de San Cosme y San Damián”. En primer lugar, este tramo es iniciado con una sucinta historia de los misioneros jesuitas y de los pueblos de guaraníes, al hacer énfasis en la división entre apologeticos y polemistas, subyacente en la historiografía. En este sentido, expone el modelo misional de los jesuitas, el diseño urbano, el desarrollo arquitectónico y de las artes. Continúa con la explicación de las causas de la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 por el rey Carlos III de España, y sus consecuencias: la decadencia y deterioro de las reducciones. De este modo, este trayecto concluye con las primeras iniciativas de evaluación del estado de los sitios en Paraguay en 1972, para su puesta en valor, en especial el informe del arquitecto Graziano Gasparini (Universidad Central de Venezuela), bajo un encargo de la Organización de Estados Americanos (OEA). Von Thüngen incluye asimismo las acciones efectuadas en Argentina y en Brasil, los países en donde se localizan otras misiones jesuíticas.

El segundo capítulo explica los objetivos de la Fundación Paracuaria, creada en 1977 para colaborar en la preservación del patrimonio jesuítico-guaraní en Paraguay. Describe la recuperación de piezas para la apertura de museos, así como la restauración de Trinidad –el interés principal de aquella institución, al haber sido la ruina más amenazada– y las circunstancias de su inauguración en 1984. Compara las divergentes concepciones de Gasparini, medios periodísticos y el arquitecto argentino Ramón Gutiérrez –consultor de la Unesco–, y de Paracuaria sobre aquel

legado. Mientras que los tres primeros enfatizaban en el valor artístico-histórico de los sitios y defendían la preservación intacta de sus rasgos originales, el último remarcaba el desarrollo económico, cultural y pastoral del campesinado paraguayo, bajo la influencia del Concilio Vaticano II (1965). Este tramo expone las definiciones formuladas por la Unesco, la incorporación en 1993 de Trinidad y de Jesús en la lista de patrimonio mundial, en paralelo a una creciente participación del Estado paraguayo, en el despliegue de leyes para regular la protección de bienes culturales, y en la fundación de instituciones –i.e. Digetur, Dirección General de Bienes Culturales, Senatur, Secretaría Nacional de Cultura–. Concluye con el dilema del nivel de participación de las comunidades locales ante el paulatino interés turístico de estos sitios.

El tercer capítulo se enfoca en la misión de San Cosme y San Damián. En efecto, este sitio –en contraste con Trinidad y Jesús– nunca estuvo totalmente abandonado, peculiaridad que evitó su plena destrucción. Así, esta sección explica las iniciativas de restauración del templo y del colegio, desde 1971, infructuosas en el primer caso. Desarrolla los desacuerdos entre el periodismo y ciertos organismos globales –i.e. Unesco e Icomos–, y el *Missionsprokur* –entidad responsable de la restauración, junto con los arquitectos Blanca Amaral Lovera y Eckart Kühne–. Mientras que los primeros abogaban por las investigaciones históricas-arqueológicas –en tanto bien cultural intocable–, el último consideraba a la restauración como una reparación para rehabilitar el templo, puesto que la utilización era una de las propiedades del edificio. Es decir, la concepción del “patrimonio en uso” destacaba a los sitios empleados por las comunidades, mientras que aquellos organismos reparaban que esta perspectiva reducía su carácter de monumento de valor histórico. Esta desavenencia comenzó a afrontarse desde 2015, a partir de la adhesión de Paraguay a la Convención de la Unesco sobre el patrimonio cultural inmaterial (2003).

La segunda parte incluye otros tres capítulos: “La transformación de los imaginarios”, “El patrimonio como promesa de trabajo” y “Las misiones y sus pasados”. En el primero, Von Thüngen subraya que, dentro de los usos espaciales de la reducción, las prácticas de extracción de materiales no eran advertidas en ese entonces como una infracción, en el seno de las comunidades, aunque chocaba con la visión de patrimonio formulada por la Unesco. En efecto, el capítulo destaca diversas perspectivas sobre las misiones, en términos como “iglesia”, “reducción” o “ruina”. El autor pone en relieve la estrecha relación entre la incorporación de las nuevas representaciones por los pobladores y su situación económica, en paralelo a la emergencia del turismo, destacando la contradicción entre la tradición y la modernidad, manifestada esta última por el progreso material. A partir de entonces, el Estado y determinados vecinos se dedicaron a educar al resto de la comunidad, en tanto que los restauradores comenzaron a reunir los restos desmembrados, a partir de su devolución. Así, esta recuperación era considerada como una práctica impuesta desde el exterior.

El siguiente capítulo explica los efectos padecidos por las transformaciones económicas, desde la introducción de capitales transnacionales: el deterioro de la producción agrícola del minifundio familiar –que producía para la subsistencia– y del *jopói* o *minga*, una concepción de sociedad basada en la recíproca redistribución de bienes. Se generó una creciente venta de terrenos para su concentración y una disminución de la mano de obra. En paralelo, la construcción de la represa de *Yacyretá* implicó la destrucción del sistema socioambiental de San Cosme, en tanto que la inundación del río Paraná inhabilitó prácticas como la pesca. En consecuencia, estos

cambios conllevaron una migración de desempleados hacia los centros metropolitanos, mientras que el turismo emergió en plano local como una esperanza de superación. Por otra parte, las comunidades mbyá guaraníes tuvieron la tarea –en el marco del turismo rural comunitario– de organizar ciertos elementos de su cultura, lejos de los estereotipos.

En el sexto y último capítulo, Von Thüngen se pregunta cuáles son las representaciones de las misiones que despliegan un rol activo en los imaginarios locales del pasado: mientras que la visión predominante es la del aparente encuentro entre dos culturas –bajo un proceso civilizatorio– los pobladores comenzaron a desarrollar una interpretación personal. El autor se interroga entonces en qué medida los criollos mantienen vínculos identitarios con los guaraníes, dentro de fronteras y jerarquías socioculturales. En paralelo, emergió el supuesto de que las riquezas eran un bien abundante en el pasado, sustraídas por personas ajenas, mientras que el presente se encuentra expuesto por la pobreza. Así pues, surgió la extendida creencia entre los pobladores sobre el oro enterrado y lo que debería ser el bienestar social –ante las colonias de inmigrantes europeos–, así como su apego y protección hacia las escasas tallas exhibidas en museos y templos.

En síntesis, el libro de Maximiliano von Thüngen es imprescindible para todo estudioso sobre el patrimonio de las misiones jesuíticas-guaraníes, al ser una contribución fundamental al conocimiento de este tema, especialmente dentro del área de Paraguay. Como observamos, muestra el modo en el cual emergieron diversas concepciones antagónicas sobre la gestión de los bienes culturales, por parte de actores e instituciones –en los niveles nacional e internacional– externos a las comunidades. Este estudio presenta la virtud de visibilizar las voces de los pobladores locales: cómo se vinculan con los sitios e interpretan su pasado, de acuerdo con las circunstancias de su presente. Sus imaginarios cambiaron al adaptarse a las transformaciones impuestas por la globalización.

Alejo Ricardo Petrosini
Universidad de Buenos Aires
apetrosini@gmail.com

